

OBJETIVO ▶ Los cincuenta años del Museo do Mar de San Cibrao se extenderán por toda la comarca, con el fin de traspasar las fronteras de la localidad y de que todos los concellos mariñanos lo sientan como algo suyo ya que la historia que cuenta es la toda la Costa lucense.

El museo que quiere abarcar A Mariña

POR: DAMIÁN MARTÍNEZ PRADO
FOTO: JOSÉ M^o ALVEZ

LA HISTORIA de una comarca marinera reunida en un recinto. Eso es lo que se percibe nada más entrar en el Museo Provincial do Mar en San Cibrao, que el pasado viernes cumplió medio siglo de vida. Detrás de las primeras impresiones que transmiten las diferentes maquetas de barcos hechas al detalle o los huesos de ballena de grandes dimensiones está el orgullo de ser «o museo de creación pública do mar máis antigo de toda Galicia», como explica Encarna Lago, gerente de la Rede Museística Provincial de Lugo, al que pertenece el museo sancibrense.

Cincuenta años después, hoy en día el Museo do Mar es uno de los reclamos de A Mariña. Según datos de la Rede Museística, durante los primeros siete meses de este año visitaron el recinto 15.788 personas, aumentando más de un 4% los registros en comparación a 2018 —15.210—. Sin embargo, Encarna Lago opina que esta idea no se transmite por todos los sitios de igual forma: «Todavía hai xente que pensa que Lugo non ten mar», asegura. Por ello, la responsable del museo afirma que la labor del centro tiene que traspasar las barreras de simplemente exhibir objetos; «queremos que os nenos e nenas dos colexios da provincia coñezan o patrimonio mariño a través das historias deste museo», indica.

Además de la divulgación del mundo marítimo de la comarca, el centro pretende ser «inclusivo, accesible e xerar cambio social», informa Lago. Por ello, la institución está comprometida con la Agenda 2030 con 17 objetivos de desarrollo sostenible que estableció la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas (Onu). «Que mellor museo que o do mar para transmitir estes conceptos á cidadanía», asegura la gerente de la Rede Museística Provincial de Lugo.

Otro de los puntos que definen el Museo do Mar es la calidad en cuanto a los recursos humanos de los que dispone. El personal del centro está formado por dos empleadas. Una de ellas —la que ejerce la función de educadora— es invidente, lo que Lago describe como «unha das características do museo». Según la gerente, esta

circunstancia, lejos de ser un inconveniente, «é unha virtude», puesto que en la práctica cuando niños realizan una visita se quedan encandilados con ella.

Según Lago, desde la Rede Museística «traballamos con diferentes asociacións, escoitando o que demandan» lo que califica como un valor añadido del Museo do Mar, ya que «a programación vén marcada dende fóra», aseguró.

Otra de las marcas que diferencian a este museo de otros es que «este está vivo», indica Lago. Además de ser un centro que existe gracias «aos veciños de San Cibrao», las dimensiones de las que dispone hacen que se tenga que utilizar el ingenio muchas veces. Muestra de ello es que cuando hay alguna conferencia el personal tiene que mover las vitrinas de la sala dedicada a las maquetas de diferentes barcos para poder albergar a unas setenta personas. Lejos de ser días aislados, Lago cuenta que se tiene que hacer «cada martes». Además, la gran cantidad de objetos que disponen, provoca que muchas de las piezas no estén exhibidas de cara al público y se tengan que guardar en un almacén formado, como no podía ser de otra forma, en dos contenedores que pertenecieron a un barco.

SALAS. Una de las características por las que destaca el museo es la disposición de las salas, que son cuatro. La intención con esta colocación es reflejar «o gran patrimonio humano que hai detrás», asegura Lago. Una foto grande de la localidad de San Cibrao próxima a un motor de un barco es una metáfora de la propia historia del museo. Estos dos elementos, a priori diferentes, hacen referencia al trabajo realizado por los vecinos para que el museo exista hoy medio siglo después, como la donación de los objetos exhibidos por parte de muchos de ellos, lo que Lago valora como un museo «comunitario».

Asimismo, en este espacio hay un gran mural con cientos de fotografías que reflejan instantáneas de diferentes barcos de pesca del siglo XIX y XX. Estas fotos, como la mayoría de las piezas, fueron donadas por diferentes vecinos de la localidad. El museo cuenta con unas 1.500 fotografías, pero muchas se tuvieron que seleccionar para no repetir la instantánea del

mismo navío.

Otro ejemplo del esfuerzo que hicieron los vecinos se evidencia con las vitrinas que albergan los objetos. Pertenecieron al Museo Provincial de Lugo y cuando los propios residentes de San Cibrao se enteraron de que las estaban cambiando en la ciudad de la muralla, las solicitaron y fueron los encargados de restaurarlas con sus propias manos.

Las huellas del trabajo de la asociación de los mariñanos está impresa en cada esquina del museo, hasta en el baño. Originalmente había dos, pero por las características de las que disponían no eran accesibles para todas las personas. Por ello, la solución fue reunificarlos en uno más grande. Lago dice que «os veciños dixéronme que a madeira era moi boa e que había que aproveitala». Por ello la actual puerta es una amalgama de madera entre las dos antiguas.

La primera sala a la derecha del recinto según se entra exhibe la carpintería de ribera que aún tiene un exponente en San Cibrao, contando la historia de los objetos y utensilios que se emplean. Además, cuenta con maquetas de diferentes tipos de embarcaciones fechadas desde el siglo XIV hasta la mitad del XX.

En la otra dirección, una vez pasado el mural de fotografías, se llega a un aula donde se muestran las vestimentas y los utensilios que utilizaban los pescadores durante el siglo pasado. Para hacerlo más visual, hay un maniquí que porta esa ropa sobre una maqueta de un 'trañón' de madera que bien pudo haber sido empleada en 'El viejo y el mar', de Ernest Hemingway. En una de las paredes también se pueden ver diferentes armas con las que pescaban y al fondo se muestran esqueletos parciales de animales como la mandíbula de un tiburón blanco, el cráneo de un calderón o la espada de un pez espada. Las especies invertebradas también están presentes en esta sala, como un conjunto de diferentes estrellas de mar, erizos o corales.

La pieza estrella está al fondo de las salas de la izquierda. El espacio está dedicado a las piezas exhibidas más impactantes, en cuanto a las dimensiones que ocupan. La temática es algo que diferencia a la localidad de San Cibrao del resto, como es la caza de ballena, que



Exclusivo Hueso de ballena vasca

El Museo Provincial do Mar cuenta con restos óseo de la ballena vasca, ya extinguida después de que su caza repercutiese para la localidad de San Cibrao un impacto económico similar en la época al que puede tener hoy una compañía de la magnitud de Alcoa.



Metáfora Disposición del motor

Un motor de vapor está colocado próxima a una fotografía de San Cibrao. La razón es que con esta disposición se pretende otorgar cierta relevancia a la importancia que tienen las personas de esta localidad con las aportaciones al museo y el afán para que este resurgiera.

se tiene constancia que se produjo desde la Edad Media desde hasta los años 50.

Como si fuera un trono que preside el museo están dispuestos los huesos de una ballena vasca, ya extinguida en la actualidad, debido a la gran demanda que solicitaban desde las ciudades de la grasa de este animal para el sistema de

iluminación durante finales del siglo XIX y principios del XX. Al lado también está expuesto una maqueta con los navíos de tipo ballenero que salían para realizar este arte.

CONMEMORACIÓN. El viernes hubo una jornada de conmemoración por el medio siglo del museo



Fauna Restos de animales

La gran fauna de la que dispone el mar Cantábrico se puede ver en este recinto de San Cibrao. Dientes de un tiburón blanco, la espada de un pez espada, el cráneo de un calderón o una tortuga disecada que fue encontrada en una playa de la localidad, son algunos de las piezas.



Donaciones 'Traiñón'

Este navío es una maqueta de unos tres metros de tamaño, a diferencia de la mayoría de los objetos exhibidos en el museo, fue encargado al carpintero de ribeira local, uno de los pocos que subsisten, Francisco Fra, para evidenciar tanto el trabajo de este colectivo, como el de este tipo de embarcaciones.

con actividades como un simposio con Javier Rivera, periodista de El Progreso y nieto del fundador del museo, Francisco Rivera Casás. Sin embargo, los actos de homenaje se prolongarán hasta diciembre de 2020. El objetivo es trasladar la idea de que es «un museo para os 16 concellos da Mariña», explica Encarna Lago.

Señala que se harán actos tanto en San Cibrao como en los diferentes ayuntamientos, con los que todavía hay que concretar las fechas. «Non imos adiantar nada da programación polo de agora», señala Lago, ya que analizarán la orientación de la misma.

El edificio tiene su origen en el año 1931. Nació como la escuela

unitaria de San Cibrao, hecho al que se hace referencia nada más acceder al recinto, con la muestra de uno de los pupitres que usaban los niños y niñas hace casi cien años. Aquella obra fue financiada por el matrimonio formado por José María Fernández y Manuela Goñi. Precisamente esta última tuvo un protagonismo especial en la efeméride conmemorada el viernes. La placa donada por la artista Violeta Bernardo visibiliza las mujeres que pasaron por el museo y que no tuvieron la relevancia merecida, con el texto 'A voz das silenciadas'.



Artesanía Maquetas de barcos

Las maquetas de los barcos fueron donadas por los marineros que en su mayor parte las realizaron con sus propias manos y tan solo la ayuda de una navaja durante las largas estancias que permanecieron en el mar. Solo cuatro están hechas por un maquetista profesional, Baldomero Bellón.

Ese centro escolar, en el que impartía clase Francisco Rivera Casás, fue el origen del museo. El maestro fue el impulsor del proyecto al donar la primera colección de objetos de su patrimonio. Por su parte, la Diputación Provincial de Lugo fue la institución que lo impulsó el 11 de octubre de 1969. Con los años, la asociación de vecinos Cruz de Venta de San Cibrao pidió que se le concediese la gestión, ya que desde el colectivo veían que el centro no crecía como debería. Después de llevar a cabo los correspondientes trámites, en 1992 fue reinaugurado el

museo con un acto oficial. Bajo la tutela de este colectivo aumentó exponencialmente el número de piezas y las condiciones del propio recinto, según comenta el que fuera presidente de la asociación, Ramón Rivas, el incremento llegó hasta «o 80 por cento».

Sin embargo, en 2004 hasta que la institución provincial volvió a asumir la gestión, que la sigue teniendo ahora, en que se pretende aumentar esta visión de potenciar la historia del mar a todos los municipios de a Mariña, para que lo sientan como suyo, con actos en buena parte de ellos.